

LOS PIONEERS DE LA INDUSTRIA NACIONAL,  
Manuel Cosme Chueco, Imprenta de la Nación, 1886  
Páginas 57-84

MANUEL DURÁN

LA PROVEEDORA

FABRICA DE CIGARRILLOS

Bien pocas son las veces que la generosa tierra argentina deja de recompensar con ventura y fortuna, a quien la riega con las fecundantes gotas que el trabajo hace brotar de la frente del hombre laborioso. En este privilegiado suelo, con más facilidad que en otro alguno, quien con honradez, con actividad y constancia trabaja, se enriquece.

Hermoso cielo, aire puro, clima templado y benigno; agua abundantísima en numerosos y prolongados ríos, y en cientos de lagunas grandes como mares; extensas llanuras, siempre cubiertas de fresco y verde manto vegetal en donde crecen y se multiplican de prodigiosa manera millones y millones de animales vacunos, yeguarizos y lanares; colinas, sierras y gigantescas cordilleras en cuyos inmensos senos se encuentran todas las riquezas del reino mineral; selvas extensísimas en donde en incalculable numero, los árboles de una flora tropical ofrecen a las artes y a la industria cuantiosísimas riquezas; millares de islas, grandes puertos, numerosos pueblos y ciudades comerciales, capital y crédito, son los elementos que, unidos a leyes liberales y protectoras que iguales derechos, garantías y libertad que al hijo del país al extranjero dan, brinda la Republica Argentina a quien en ella quiera ejercitar su actividad.

Es por eso que en este rico y hermoso pedazo del americano continente, se levantan grandes fábricas, se plantean productivas industrias y se adquieren fortunas colosales, con mucha más frecuencia y en mucho menos tiempo que en otra cualquiera parte del globo terrestre.

Mas, esta facilidad de enriquecerse que el país ofrece, no disminuye ni en la mas pequeña parte el mérito y el derecho al general aprecio y a la pública consideración que tiene el que de honrada manera y por sus propios esfuerzos adquiere fortuna y se hace acaudalado industrial; y mucho menos aun, si hubo lucha y en esa lucha gigantescos actos de voluntad, grandes ideales, nobles aspiraciones, energía, firmeza, actividad, contracción, constancia, laboriosidad y valor, y todavía menos si las riquezas acumuladas no lo fueron peso por peso en largos años de mísera economía, y si recogiendo y derramando día a día montones de dinero, ganando mucho y haciendo ganar a muchos, mucho más.

Al numero de los obreros activos e inteligentes, enriquecidos en nuestro país, en brevísimo tiempo, por sus propios esfuerzos, pertenece Manuel Durán, fundador y exclusivo dueño de "La Proveedora", acreditada fábrica de cigarrillos, cuyos datos biográficos servirán de lección a los que se pasan largo tiempo sin trabajar, por no saber en que, y probarán cuan lejos está de pasar para nuestra patria amada la época feliz de poder conseguir, sin mas elementos que el amor al trabajo y la constancia, en no largo tiempo, riquezas, crédito y nombradía.

Manuel Durán vino pobre; su familia, aunque virtuosa y educada no era rica, y cuando apenas contaba veintiún años, la noble y legítima ambición de salir del círculo pequeño en que giraba, para actuar en una más ancha y elevada esfera, le impulso a separarse del hogar paterno y a salir de la patria para buscar en las comarcas americanas el grande escenario que anhelaba su espíritu emprendedor y activo.

A su llegada se encontraría sin dinero, sin amigos, sin relaciones y sin nada; mas esto no le desanimó, y lleno de fe y de esperanzas se despidió de los suyos y salió de Puebla del Maestre, en Extremadura, para Cádiz, en cuyo puerto se embarcó en el mes de Agosto de 1870, en la fragata mercante Ana Parodi, capitán Giacomo, que se hizo a la vela con destino al Río de la Plata.

A los pocos días de navegación, el animoso joven, que se había embarcado en calidad de pasajero de tercera clase, figuraba entre los de primera, se sentaba en la mesa de cámara de la Ana Parodi, comía al lado del bravo y generoso capitán Giacomo, se le había devuelto la modesta suma que había abonado por su pasaje de proa y se le había hecho la formal promesa

de conducirlo gratuitamente a todos los puertos americanos que iba a tocar la velera nave, en calidad de agregado a la oficialidad del buque, sin cargo alguno determinado, y con la condición de dar por concluido su viaje y quedarse en el país que mas le pluguiera. ¿A qué feliz circunstancia, a qué hecho, a qué motivo, debía Durán el cambio tan rápido como ventajoso operado en su situación a bordo de la Ana Parodi? ¿Cómo y a qué, en tan brevísimo tiempo, debió el hacerse dueño de la voluntad y el cariño del comandante del buque? Única y exclusivamente a su natural inteligencia y a su amor al trabajo.

Es Durán de aquellos hombres a quienes aconteciéndoles todo lo contrario de lo que les acontece a los que pocas veces encuentran en qué poder trabajar, siempre ven algo en que poder ocuparse con provecho.

Al tercer día de viaje apercibíase que la cámara principal del buque debía pintarse, que el capitán deseaba que así se hiciera, y que habiendo pintura ya lista y pronta, solo faltaba el hombre que llevara a cabo la obra, lo que acontecía por estar la tripulación de la "Ana Parodi" toda ocupada en trabajos de mas urgente necesidad, y resolvió ofrecerse a hacer esa obra, pensando que si se aceptaban sus servicios alguna retribución recibiría por ellos.

Durán jamás había pintado, nunca había tenido un pincel en la mano; pero esto no podía ser un obstáculo para quien dejaba su tierra natal, decidido a trabajar en todo cuanto diera dinero sin manchar la frente ni herir la conciencia de un hombre honrado.

Presentose al capitán y le pidió autorización para emprender la obra de pintar la cámara principal de la "Ana Parodi"; el capitán le dio la necesaria autorización y empezó a observarle; era la primera vez que cambiaba una palabra con aquel joven, pero su actitud resuelta y el empeño con que pedía permiso para emprender un trabajo largo y engorroso le llamo la atención y le interesó.

El futuro rico industrial, fundador y propietario de "La Proveedora", una de las primeras y más grandes fábricas de cigarrillos en la República Argentina, obtenida que hubo la autorización del capitán de la fragata en que navegaba, para pintar su gran cámara de popa, empezó su obra lavándola prolijamente en todas sus partes, y en seguida, tomo el pincel, y todos los días, sin dejar uno, desde que el sol se mostraba en el oriente hasta que se ocultaba en el occidente, trabajaba con ardoroso empeño, hasta que hubo terminado por completo su obra, la que le mereció el aprecio y el cariño del jefe de la embarcación y el aplauso de los tripulantes y de todos los demás viajeros.

Luego después, pinto camarotes, puertas y todo cuanto en la "Ana Parodi" era menester pintar; ocupándose en seguida de otros trabajos no menos útiles, provechosos y del agrado del capitán.

Durán coronó sus trabajos de pintor, dibujando con artístico gusto, sobre la puerta principal de la cámara de popa, la siguiente inscripción: "Salutem Ana Parodi".

Esta idea valió a su autor un nuevo triunfo.

Estando siempre ocupado y trabajando, pasaban para Manuel Durán, rápidos e inapercibidos los días del largo viaje; y solo cuando al declinar la tarde, veía volar por encima de los altos mástiles de la velera nave, las aves marinas con rumbo hacia Europa, lágrimas de amor y de tristeza se escapaban de sus ojos y recorría con la mente el paternal asilo y las bellas comarcas de la madre patria. Otras veces al principiar el día, mirando hacia donde la nave avanzaba, parecía ya ver las sonadas costas de la privilegiada América, y sentir también las brisas perfumadas de sus inmensas selvas.

Al fin llego la "Ana Parodi" al Río de la Plata, y después de hacer escala en el puerto de Montevideo, ancló en la bahía de Buenos Aires.

El grande movimiento comercial y marítimo que observó Durán, tan pronto como pisó la tierra argentina, el bullicio y movimiento de la ciudad, el número y el lujo de sus almacenes y tiendas; la comodidad y belleza de sus edificios, y la amplia libertad, el bienestar y la abundancia que gozan la mayoría de sus habitantes, la franqueza de sus hombres y la belleza de sus mujeres, hicieron nacer en su espíritu la irrevocable resolución de fijar para siempre su residencia en la capital de la República Argentina.

Sin pérdida de tiempo, hizo conocer al generoso Giacomo su determinación, y despidiéndose lleno de reconocimiento de él y de todos sus demás compañeros de viaje, Durán desembarcó de la "Ana Parodi".

Al día siguiente de su llegada a Buenos Aires, ya el activo y diligente joven estaba empleado, en calidad de dependiente, en la tienda de don Timoteo Jaiñaga, calle del Perú.

Poco después, merced a su afanoso empeño de mejorar de situación, logró que los señores Viejobueno y Méndez lo pusieran como dependiente principal al frente del despacho de yerba que en ese entonces abrían al público y que no mucho después les fue menester liquidar a causa de la fiebre amarilla, que en ese año fatal nada dejó sin desquiciar o matar.

Durán quedó sin empleo, mas no paso muchos días sin él. El ocio no convenía a su legítima ambición, y cual no sucede a otros, el descanso le cansaba. Busco, pues, trabajo, y como quien quiere verdaderamente trabajar, siempre y pronto, en este país, encuentra trabajo, Durán lo encontró.

Después de salir de su país, ya había sido pintor, dependiente de tienda, vendedor de yerba paraguaya al menudeo y ahora era empleado de una oficina pública. Estaba trabajando en calidad de escribiente en la escribanía del señor Naveira.

Allí, bien pronto se hizo de relaciones y amigos entre los del gremio, lo que le permitió conseguir que de otras escribanías le dieran el trabajo de sacar copias de escrituras, duplicados de testimonios, etc., en lo que ocupaba las noches, en algunas de las cuales lo sorprendió el día, y lo vio el sol al nacer, con muchos pliegos por su mano escritos.

El Escribano público don Pedro Medina necesitó un escribiente, y dando la preferencia a Durán le ofreció el puesto, que este aceptó, entrando inmediatamente en la escribanía del Banco Hipotecario. A la afabilidad de su carácter, y a las maneras cultas y atentas con que trataba y trata a sus superiores, a sus iguales y a sus inferiores, así como a la exactitud en el cumplimiento de sus deberes y a la actividad e inteligencia que mostraba siempre en el desempeño de sus obligaciones, debió Durán su nuevo y más importante empleo, en el que no solo recibía mayor honorario, sino en el que también ocupaba una posición más distinguida. Tres años permaneció en él.

No se dio por satisfecho Durán, con ganar un sueldo que le permitía vivir con desahogo, mas no hacer economías y juntar un capital, para lanzarse, por su cuenta, en especulaciones que le permitieran llegar al colmo de sus aspiraciones, y desplegar la actividad de que se sentía capaz.

Busco, por lo tanto, en qué poder emplear lucrativamente las horas que su empleo le dejaba disponibles, y cuando creyó haber resuelto el problema, dejando a un lado necias vanidades y haciendo caso omiso de estúpidas preocupaciones, empezó a proveer a sus amigos de cigarrillos de La Habana que les llevaba él mismo en cantidades para algunos días.

¡Ese fue el origen de su carrera industrial, el principio del gran negocio que le ha dado grandes riquezas e ilimitado crédito!

Hasta ese entonces, de tabacos y de cigarrillos, fumar era lo único que Durán sabía.

En bien pequeña escala y de bien sencilla manera empezó su negocio. Compró en una casa introductora un cajón con un ciento de ataditos de cigarrillos de paja de trigo, de los que en aquella época venían de La Habana, y empezó a ofrecerlos a los otros empleados del Banco Hipotecario al mismo precio de venta al por menor, de las cigarrerías y confiterías; como era natural y muy lógico que sucediera, los empleados de ese establecimiento, superiores y compañeros de él, con todos los cuales tenía amistad o por lo menos muy estrecha relación, le dieron la preferencia en la compra de los cigarrillos que necesitaban, en lo que a la vez de encontrar la satisfacción de recompensar la laboriosidad de un joven trabajador y lleno de nobles aspiraciones, tenían la doble ventaja de no incomodarse en salir a comprar o mandar buscar los habanillos que consumían, pues Durán iba a llevárselos personalmente y los proveía por algunos días, y la de que estos fueran siempre frescos y de un tabaco y papel buenos y bien elegidos.

Debido a estas circunstancias, bien pronto no hubo en el Banco Hipotecario quien no comprara a Durán los cigarrillos que vendía. Se los compraban todos los allí empleados, desde el Presidente del Directorio hasta el portero.

Fuele necesario, por lo tanto tener que ir con bastante frecuencia a la casa introductora a quien compraba los cigarrillos y tomar estos no por uno, sino por un número de cajones que cada día más aumentaba; pues Durán estimulado por el buen éxito, por la mañana antes de entrar a su oficina, o en las horas de la tarde, empezó a ofrecer su mercancía a los empleados de algunas otras escribanías y oficinas vecinas, entre los cuales encontró la misma favorable acogida.

Luego después, aumentó su clientela con los empleados de las tiendas, almacenes y oficinas establecidos en la calle de Rivadavia, a los cuales en las primeras horas de la noche o en los días de fiesta surtía de cigarrillos. Para Manuel Durán los domingos eran días de trabajo.

¡Ah, solo así es como se consigue en pocos años, labrar honradamente una gran fortuna!

Muchas de las personas que compraban habanillos al activo y laborioso empleado y comerciante a la vez, le encargaban, cuando les era menester, la compra de cigarros habanos, tabacos y picaduras. Estas comisiones a la vez que un lucro pecuniario, le proporcionaban a Durán la oportunidad de hacerse práctico e inteligente perito en los precios, clases y calidades de los tabacos, cigarros y artículos a estos relacionados; así como la relación con los introductores, corredores, mayoristas y demás negociantes en artículos de cigarrería.

Así siguió Durán, desempeñando debidamente las obligaciones que le imponía su empleo, y aumentando y desarrollando un negocio que bien pronto iba a convertirse en una nueva y verdadera industria nacional, hasta que tuvo que dedicarse por completo a ella y dejar su puesto en la escribanía del Banco Hipotecario.

De dos graves defectos adolecían los cigarrillos que se introducían de la Habana: la mala calidad del papel y la pequeña cantidad de tabaco que contenían. Estos defectos hicieron nacer en la mente de Durán la idea de fabricarlos en el país.

El capital con que contaba era muy insignificante; pero esto no lo arredró, y comprando los mejores tabacos habanos que encontró y el mejor papel que había en plaza, empezó a fabricar por sí mismo, unos cigarrillos que fueron bien recibidos y tuvieron una pronta aceptación. Los primeros cigarrillos elaborados por Manuel Durán, fueron comprados por su jefe de oficina, el Escribano público don Pedro Medina.

Algunos comerciantes que encontraron muy superiores los cigarrillos del país, a los que venían de Cuba, empezaron a encargar al nuevo fabricante algunas pequeñas partidas para detallarlas en sus respectivos despachos; el público fue aceptando los nuevos cigarrillos y Durán no tardó mucho en tener que aumentar las modestísimas proporciones de su fábrica. Como se comprenderá, este éxito se debía tan solo a la buena calidad de los tabacos que siempre empleaba Durán, así como a la buena clase de papel que usaba, y al cuidado que ponía en la elaboración; y mas que todo, a la cantidad de tabaco que llevaba cada cigarrillo, que sin exagerar, puede decirse que era doble de la que traían los cigarrillos que venían confeccionados de La Habana.

De esta manera siguió trabajando Durán hasta que al fin, en 1875, logró realizar el mayor de sus deseos: abrir una cigarrería. Si bien es cierto que había ganado y seguía ganando; como había empezado a trabajar en su improvisada industria sin ningún capital y sin encontrar ninguna protección monetaria, tuvo que vencer infinitas dificultades para poder dar ese para él tan deseado paso.

La primera piedra del edificio de la fortuna del improvisado industrial y negociante estaba colocada.

En la calle de Rivadavia se abría una pequeña cigarrería y modesta fábrica de cigarrillos de tabaco habano, con el nombre de "La Proveedora". Su dueño iba a empezar a desenvolver la industria a la que había consagrado toda su inteligencia y toda su actividad, en la vasta escala que ambicionaba.

Una idea fundamental, un gran propósito, era el fin que guiaba y animaba a Durán: impedir la introducción de los cigarrillos fabricados en La Habana por medio de los cigarrillos fabricados en la República; hacer triunfar, en la elaboración de cigarrillos, a la industria nacional sobre la industria extranjera.

La fabricación de cigarrillos de papel con tabaco habano, puede decirse que nació con "La Proveedora", pues los que se habían elaborado hasta entonces, era por procedimientos tan rudimentarios y en cantidades tan pequeñas, que era de todo punto imposible que pudieran luchar con ventaja contra los que se introducían del extranjero.

"La Proveedora", que adelantaba en gigantescas proporciones, bien pronto se convirtió en una gran fábrica; la venta de sus cigarrillos crecía de día en día y ya la fama empezaba a repetir su nombre y el de su fundador y dueño. En ese entonces, Durán llamó a su lado a su hermano León, a quien había hecho venir de España, para que le ayudara y le acompañara; y justo es decir, que desde ese momento, León ha sido el brazo derecho de su hermano, y que a su inteligencia, a su

laboriosidad y a su contracción se deben en gran parte la prosperidad y el éxito alcanzados por "La Proveedora".

Tratando siempre de emplear en la fabricación de sus cigarrillos los mejores tabacos y el mejor papel, Durán se ocupaba a la vez, de mejorar los sistemas de fabricación.

Introdujo una innovación importante en la forma de los paquetes de cigarrillos, reforma que inmediatamente fue aceptada por los otros fabricantes ya en esa época establecidos en el país. Los paquetes de los cigarrillos que venían de La Habana y los primeros que se hicieron en la República eran redondos; "La Proveedora" desechó esa incómoda forma y fue la primera en elaborar los paquetes rectangulares que se emplean hoy.

El año de 1880, cuando ya "La Proveedora" era una gran fábrica; cuando la venta de sus productos era enorme, y cada día mas creciente; cuando ya disponía de un gran capital; y de un crédito mucho mayor aún; Manuel Durán, con el propósito de conocer práctica y personalmente todo cuanto se refería a la fabricación de cigarros y cigarrillos y lo concerniente a las calidades, precios y condiciones del tabaco y del papel para fumar, así como las máquinas más modernas aplicables a la industria en que se ocupaba, hizo un viaje a Europa, recorrió los países más adelantados y visitó las ciudades en las que la fabricación de cigarros y cigarrillos ocupa un lugar importante en la producción universal de tan generalizado ramo de comercio.

A su regreso, Durán que venía lleno de ideas nuevas, de útiles conocimientos en lo relativo a su industria, y trayendo máquinas perfeccionadas y modernísimas, dio un nuevo y poderoso impulso a su fábrica que, desde entonces, figura en primera línea, no solo por la bondad de los artículos que elabora, sino también por el número de operarios que ocupa, por la cantidad de máquinas que hace funcionar, por la grandísima importancia de sus ventas, por el cuantioso capital que gira, por su crédito comercial, por su extendida clientela y por la fama y el renombre de su marca.

Un segundo viaje a Europa, efectuado por Durán en el año 1883, le permitió a su regreso realizar en su fábrica nuevas e importantes reformas y adelantos; con lo que ha conseguido colocarla entre las primeras de su género en Sud-América, llegando a abrir camino a sus productos, no solo a todos los pueblos de la República, sino hasta muchos de los límites extranjeros. Numerosas máquinas y útiles propios a la industria cigarrera, cuyo costo en conjunto pasa de cuarenta mil pesos moneda nacional, algunos de los cuales funcionan de día y de noche y entre los que se cuentan diez maquinas de hacer cigarrillos sistemas Durand y Leblon, tres grandes máquinas de picar tabaco de todas clases, del mejor sistema Legge, una exclusiva para picar tabaco negro, cernidores automáticos, y un ingenioso aparato belga, único en el país, que por medio de un calor de 30 grados separa del tabaco habano toda la arenilla, una parte de la nicotina y todas las partículas extrañas, dejándolo listo y puro para entrar en las maquinas de cigarrillos, y además una máquina de empaquetar tabacos y otras varias y muy costosas a la par que ingeniosas; y más de doscientos operarios constantemente ocupados elaboran, siempre en escala ascendente, todos los días, de 35,000 a 38,000 atados de cigarrillos de diferentes formas y clases.

Las exterioridades y la falta de lujosas apariencias que el afortunado fundador y propietario de "La Proveedora" niega a su gran fábrica, no permiten que a primera vista se juzgue con verdad de su importancia y del gran movimiento industrial y comercial que realmente tiene; empero la contraria opinión forma quien pase en ella algunas horas, y vea allí la muchedumbre de hombres de todas edades que afanosa va a buscar en el trabajo que proporciona "La Proveedora", la justa retribución que permite a cada cual satisfacer sus necesidades y las de su familia; el ruido de las máquinas y el continuo girar de sus engranadas ruedas y volantes; los grandísimos montones de picadas hojas de tabaco o en finas hebras cortadas; los millares de rectangulillos de papel de distintas clases y varios colores, destinados a servir de cubierta a los cigarrillos elaborados a mano, y las largas cintas de la blanca pasta que en exactísimas divisiones corta ingeniosa máquina para envolver con ellas el tabaco de los cigarrillos que automáticamente elabora; las resmas numerosas de vistosas cubiertas litografiadas en varios colores y con artístico gusto, para formar con ellas los atadillos y los paquetes; los atareados, peones, siempre ocupados en llenar, tapar, rotular y exportar del taller, grandes cajones llenos de diversas clases de cigarrillos, los numerosos dependientes con el santo entusiasmo que el trabajo engendra, yendo y viniendo, anotando y ordenando y cumpliendo diligentes las diversas tareas de su cometido; el entrar y

salir continuo, desde que empieza el día hasta que acaba, de los que van a buscar a "La Proveedora" ya cómoda, elegante y bien elaborada, la hoja de la aromática planta que produce en el cerebro de quien la convierte en humo, agradable excitación nerviosa.

Los siguientes datos estadísticos, directamente tomados de los libros de la gran fábrica, revelan con la incontestable argumentación de los números, la importancia de sus operaciones comerciales.

Entre 1500 y 2000 pesos moneda nacional, fluctúa la cantidad que todos los meses gasta "La Proveedora" en trabajos litográficos y tipográficos, todos ellos hechos en el país.

Pasa de 6000 pesos moneda nacional, lo que ganan al mes, los operarios que emplea la fábrica de Durán.

Las ventas mensuales en este año de 1885, llegan término medio, a 75,000 pesos moneda nacional, y aun cuando el aumento de ellas no siga la misma sorprendente proporción que ha tenido en los anteriores años, puede tenerse por cierto que, en 1886, las ventas de los doce meses alcanzarán a la suma de 1.000.000 pesos moneda nacional.

Estos son los resultados obtenidos por la laboriosidad y la constancia de un hombre en once años de trabajo; de un hombre que ha levantado el gran edificio que acabamos de mostrar al lector, sin más elementos que una gran actividad, una clara y feliz inteligencia y un inmenso amor al trabajo; de un hombre que llegó a esta tierra privilegiada, sin haber ninguno, y que hoy, siendo muy joven todavía, y lleno de vida, de fuerzas y de entusiasmo, es dueño de una gran fortuna y de un gran crédito comercial.

Más esto no basta a satisfacer el carácter emprendedor y progresista de Manuel Durán: de muy pobre, ha pasado a ser bien rico; el desconocido en 1870 es hoy un acreditadísimo industrial; el escribiente del Banco Hipotecario que, en las horas de la noche y en los días de fiesta para otros, más no para él, en aquel entonces, iba a llevar a sus clientes atado por atado sus cigarrillos, tiene ahora a sus órdenes y da trabajo a centenares de obreros; es cierto, muy cierto es todo esto, pero aún quiere más, aún ambiciona más. ¿Más dinero? No.

El caudal bien saneado que ya posee y los productos de una gran fábrica perfectamente bien organizada, grandemente acreditada y con todos los elementos para seguir una marcha próspera y ascendente, constituyen una gran fortuna, y no es hacerla todavía mayor, la ambición que hoy domina a Durán.

No; su aspiración suprema, el ideal que da calor y luz a su espíritu emprendedor, es fundar una nueva grande industria nacional; es abrir una nueva fuente de riqueza, en la tierra generosa en la que ha levantado su fortuna y en la que vive feliz, libre y respetado; es conquistar un nuevo triunfo económico, para la hermosa y rica patria de sus hijos.

Así como los cigarrillos fabricados en el país han concluido con la introducción de los cigarrillos fabricados en el extranjero; en el concepto de Durán, la fabricación de cigarros de hoja, con tabaco habano, hechos en la República, bien pronto impediría, con provecho para el país, para el comercio y para los consumidores, la introducción de los millones de cigarros que pagamos a la industria extranjera.

Si en vez de introducir la materia elaborada, introducimos la materia prima, en los intereses del capital empleado en las fábricas; en el legítimo lucro que a sus directores y empleados superiores corresponda; en los muchísimos jornales pagados a los obreros y en la disminución de derechos de exportación, fletes, seguros y comisiones, ganaría la sociedad argentina muchos millones de pesos nacionales en pocos años.

Los consumidores fumarían mejor tabaco, y pagarían menos, pues es evidente que es más fácil introducir una mala calidad de materia cuando esta viene elaborada que cuando viene sin elaborar, y que parte de las utilidades de la elaboración nacional correspondería a los consumidores.

Existen en el país todos los elementos para fabricar tan buenos cigarros de hoja como los mejores que nos vienen de la Habana, sin que para ello nos sea menester otra cosa que traer el tabaco que ella produce.

Para que este hecho se realice y la importantísima fabricación de cigarros de hoja de tabaco habano se incorpore a nuestra industria nacional, solo es necesario la protección gubernativa; protección racional, justa y conveniente y que consiste no en aumentar los derechos a los cigarros que nos vienen del extranjero y sino única y exclusivamente en disminuir por algún

tiempo el crecido derecho de importación que hoy paga el tabaco de hoja de La Habana; protección que bien merece un hombre que ha batallado once años para consolidar una industria importantísima para el país.

Contando con esa única protección gubernativa, Manuel Durán realizaría sus propósitos y podría cual lo desea, fundar una gran fábrica de cigarros de hoja de tabaco habano, en la cual centenares de obreros argentinos encontrarían ocupación y pan.

Poniendo en esa nueva industria los poderosos elementos con que hoy cuenta, bien pronto la actividad y la laboriosidad de Manuel Durán la llevarían a la altura a que han llevado a "La Proveedora", en la cual como su digno hermano y compañero, tienen un monumento que les honra y enaltece y el que se puede señalar como ejemplo de lo que puede la voluntad del hombre.

Censo 1895

Boletín para un hogar ó familia

Ciudad de *Buenos Aires* Sección *3ª Peda* 974 (caso particular) 30 30

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P
CUAL ES SU		De nacimiento	De matrimonio	A qué estado pertenece	Si es extranjero	Qué profesión, oficio u ocupación	Sabe leer y escribir	Si es propietario	Posee la propiedad	Si es jefe de familia	Si es jefe de familia	Si es jefe de familia	Si es jefe de familia	Si es jefe de familia	Si es jefe de familia
APELLIDO?	NOMBRE?	de padre y madre	de padre y madre	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento	de nacimiento
Manuel	Duran	m	46	casado	Espana	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Francisca	De Ema	m	42	casada	"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Cecilio	Duran	v	19	soltero	Argentina	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Manuela	Duran	m	22	soltera	"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Clotilde	Duran	m	16	soltera	"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Amalia	Duran	m	15	soltera	"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Jose Macedo	Duran	v	22	soltero	Espana	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Aguila	Tebas	m	39	soltera	"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Joaquina	Galindo	m	54	casada	Espana	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Mercedes	Alvarez	m	20	soltera	Argentina	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

EMPADRONADOR *P. Bouilly*

Manuel Duran	Male	46	Married	1849	Spain	21-30
Francisca Duran De Perez	Female	42	Married	1853	Spain	21-30
Cecilio Duran	Male	19	Single	1876	Buenos Aires, Argentina	21-30
Manuela Duran	Female	22	Single	1873	Buenos Aires, Argentina	21-30
Clotilde Duran	Female	16	Single	1879	Buenos Aires, Argentina	21-30
Amalia Duran	Female	15	Single	1880	Buenos Aires, Argentina	21-30
Jose Macedo Duran	Male	22	Single	1873	Spain	21-30
Aguila Tebas	Female	39	Single	1856	Spain	21-30
Joaquina Galindo	Female	54	Married	1841	Spain	21-30

Antonia Boutron	Female 35 Married 1860 France	21- 30
Graciana Ferreira	Female 45 Single 1850 Spain	21- 30
Mercedes Munnce	Female 20 Single 1875 Rosario, Argentina	21- 30

Sección 3 (Tomos 477-478) Manzanas [1?], 2, 3, 4, 5, 8 (calles Córdoba, Viamonte, Cerrita), 5, 6, 7, 8, (calles Viamonte, Córdoba, Libertad, Cerrita)...

"Argentina, censo nacional, 1895," database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-65YS-9W7?cc=1410078&wc=M685-Q6N%3A23941801%2C23941802%2C24303201> : 9 April 2016), Capital Federal > Ciudad de Buenos Aires > Sección 03, Subdivisión 02 > image 31 of 188; Archivos Nacionales, Buenos Aires (National Archives, Buenos Aires).